

XIV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

LECTURAS:

PRIMERA

Isaías 66,10-14c

Alégrense, Jerusalén, y regocíjense por ella todos los que la aman, llénense de alegría por ella todos los que por ella hacían duelo; de modo que mamen se harten del seno de sus consuelos, de modo que chupen y se deleiten de los pechos de su gloria. Porque así dice Yahveh: Miren que yo tiendo hacia ella, como río la paz, y como raudal desbordante la gloria de las naciones, serán alimentados, en brazos serán llevados y sobre las rodillas serán acariciados. Como uno a quien su madre le consuela, así yo les consolaré (y por Jerusalén serán consolados). Al verlo se os regocijará el corazón, sus huesos como el césped florecerán, la mano de Yahveh se dará a conocer a sus siervos.

Gálatas 6,14-18

SEGUNDA

En cuanto a mí ¡Dios me libre gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo! Porque nada cuenta ni la circuncisión, ni la incircuncisión, sino la creación nueva. Y para todos los que se sometan a esta regla, paz y misericordia, lo mismo que para el Israel de Dios. En adelante nadie me moleste, pues llevo sobre mi cuerpo las señales de Jesús. Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con su espíritu. Amén.

EVANGELIO

Lucas 10,1-12.17-20

Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: "La mies es mucha, y los obreros pocos. Rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Id; mirad que os envió como corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saluden a nadie en el camino. En la casa en que entren, digan primero: "Paz a esta casa." Y si hubiere allí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; si no, se volverá a ustedes. Permanezcan en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayan de casa en casa. En la ciudad en que entren y les reciban, coman lo que les pongan; curen los enfermos que haya en ella, y díganles: "El Reino de Dios está cerca de ustedes." En la ciudad en que entren y no les reciban, salgan a sus plazas y digan: "Hasta el polvo de su ciudad que se nos ha pegado a los pies, se lo sacudimos. Pero sepan, con todo, que el Reino de Dios está cerca." Les digo que en

aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad. «¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ustedes, tiempo ha que, sentados con sayal y ceniza, se habrían convertido. Por eso, en el Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Cafarnaúm, = ¿hasta el cielo te vas a encumbrar? ¡Hasta el Hades te hundirás! = «Quien a ustedes escucha, a mí me escucha; y quien a ustedes rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado". Regresaron los 72 alegres, diciendo: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre". El les dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. pero no se alegren de que los espíritus se les sometan; alégrese de que sus nombres estén escritos en los cielos".

HOMILÍA:

La Palabra de Dios es para ser difundida. No puede quedar escondida en los corazones de unos pocos, ya que lo que el Señor quiere es que llegue hasta los últimos rincones de la tierra.

Jesús tenía muchos discípulos. Posiblemente llegaron a varios cientos. Quizás fueron esos quinientos hermanos que lo vieron resucitado, de los que habla Pablo en 1a. Corintios 15,6.

Los evangelistas apenas mencionan a esos otros discípulos, mezclados entre los muchos que buscaban a Jesús para conseguir de El algún milagro, y otros que se sentían atraídos por sus enseñanzas, pero sin llegar a ningún compromiso serio con su doctrina.

Sólo Lucas, en el evangelio de hoy, es el que menciona esta misión que Jesús encomienda a setenta y dos discípulos, al igual que antes había enviado a los Doce apóstoles. Este envío sí es mencionado por los tres evangelistas sinópticos.

Algunos intérpretes de la Biblia creen que fue una única misión en la que intervinieron tanto los apóstoles como otros discípulos.

Lo importante es entender que el envío es la cualidad esencial del apóstol, palabra que significa "enviado", y la misión la da Jesús a toda la Iglesia, cuando poco antes de subir al Cielo, como atestiguan los sinópticos, los manda a predicar y a bautizar hasta los confines de la tierra.

Marcos añadirá: Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban (16,20).

Desde entonces la Iglesia no ha cesado de llevar esa Palabra por todas partes. Por Ella ha sufrido persecuciones constantes, y por ella cientos de miles de cristianos han derramado su sangre y entregado sus vidas.

El Evangelio, cuando es vivido hasta las últimas consecuencias, es el mejor argumento de conversión, pues una Palabra que carezca del testimonio del que la predica, se queda sin contenido y no puede convencer a nadie.

Está muy claro que contamos con la acción del Espíritu Santo, Quien hace posible que el número de los cristianos crezca constantemente. Pero cuenta también la acción apostólica de los creyentes.

Dios se vale de nosotros para llevar su Palabra. Si no fuera así, entonces la Iglesia no tendría la menor importancia.

La Iglesia existe para el servicio de la Palabra. Cuando el número de conversos comenzó a crecer, mientras sólo existían las comunidades cristianas de Jerusalén, los apóstoles se vieron abrumados por diversas obligaciones que, como dirigentes, se les iban presentando, como el cuidado de los huérfanos y las viudas, Pedro tuvo que proponer una solución.

El libro de los Hechos lo plantea así: Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana. Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: "No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas" (6,1-2).

Por ese tiempo, y dado que había muchos judíos en Jerusalén que ya habían perdido el uso del arameo, y hablaban en griego, tenían su propia comunidad cristiana a la que llamaban "de los helenistas". Estos se quejaron de que sus viudas no recibían la ayuda que recibían las de la comunidad de habla aramea. De esa protesta surgieron los diáconos, para que los apóstoles pudieran dedicarse a su principal obligación, que era la predicación.

El mensaje de salvación de Jesús no puede estar reducido, con todo, a la predicación durante las celebraciones litúrgicas. Son muchos los medios para hacer llegar la Palabra.

Alguien dijo que si san Pablo hubiera vivido hoy, de seguro que sería periodista. Y no es que las formas tradicionales hayan quedado obsoletas ni mucho menos. Pero si bien en tiempos de Jesús la escritura apenas llegaba a unos cuantos, pues las mayorías eran analfabetas y los escritos no podían llegar a todos por no existir la imprenta, resultando, además, bastante costosos, hoy en día contamos con los modernos medios de comunicación social, al que desde hace unos años se ha agregado el Internet.

Todos los medios deben ser utilizados para que la Palabra llegue a todos los rincones. La presencia de la Iglesia en estos medios es sumamente importante.

Pero lo que nunca podrá faltar es el testimonio personal y constante de los creyentes. Esto es lo que realmente convence.

Muchos han rechazado el Evangelio al ver la división que hoy existe en el cristianismo, con decenas de miles de denominaciones que desacreditan totalmente el mensaje de Quien quería una sola Iglesia en la que todos fuéramos uno por el amor.

Otros rechazan a Dios al ver que los supuestos creyentes actuamos hasta peor que los paganos.

Podremos utilizar todos los medios a nuestro alcance, pero lo que imprime un sello especial, fuera de la gracia de Dios y la acción del Espíritu, es el ejemplo de los que no sólo se llaman cristianos, sino que lo demuestran por su forma de vivir.

Padre Arnaldo Bazan